

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. ”

Introducción

Con la fiesta de la Ascensión, celebrada el séptimo domingo de Pascua, se cierra el tiempo litúrgico que se inició con la Encarnación, cuando el Hijo de Dios se hizo presente en la tierra en Jesús (descendió), y concluyó el día en que subió al cielo (ascendió)

El tiempo histórico, estrictamente connotado, tuvo un colofón especial, diferente de cuanto había acontecido con anterioridad. Después de su pasión y muerte, Jesús se presentó a los discípulos dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo; les habló del Reino de Dios, cuya plenitud vendrá, pero sin cálculos concretos de tiempos y modos.

La Ascensión es el desarrollo de la Pascua, su plenitud, que todavía madurará más con el envío del Espíritu y Pentecostés. Tales festividades no representan hechos aislados y sucesivos, sino un único y dinámico movimiento de salvación que ha sucedido en Cristo, nuestra cabeza, y que se nos comunica paulatinamente cada año en el tiempo pascual.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?» Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta los confines del mundo”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Sal. 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 16, 15-20

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a predicar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Pautas para la homilía

Ascensión

La liturgia del día relata dos veces estos episodios: Primero en boca de Lucas, al inicio de los Hechos, y después Marcos al final de su evangelio. La Ascensión no es en realidad algo distinto de la resurrección, sino que viene a significar el final de una etapa de experiencias especiales del Señor resucitado, que han disfrutado creyentes y no creyentes. Podríamos decir que es el “punto de llegada” de la misión de Jesús (Evangelio) y el “punto de partida” de la misión de la Iglesia (Hechos)

Tras la Ascensión cambió la mentalidad y vida de los apóstoles. Contemplaron que la lucha y la cruz conducen a la plenitud de la vida, al triunfo de Jesús sobre la muerte. Nos hace mirar el futuro con libertad y confianza para estar en el mundo al modo de Jesús; será un cambio desde dentro de nosotros mismos, con un compromiso personal y colectivo, que se basa en algo tan sencillo como pasar por la vida haciendo el bien, por amor.

Vocación

La carta a los Efesios presenta unas claves de la comunidad cristiana aplicables a todos los tiempos: Unidad en el Espíritu de una misma fe, esperanza y amor, con diversidad de miembros y funciones entre quienes se incorporan personalmente al cuerpo de Cristo por el Bautismo.

La aclamación doxológica de un Señor, una fe, un bautismo resuena como uno de los textos mejor formulados del cristianismo primitivo. Aceptar a Dios como único Padre y Señor es la mejor garantía de que entre los hombres haya fraternidad. La Ascensión del Señor nos ofrece la certeza de una vida humana que no termina con la muerte sino en una plenitud del más allá.

La Iglesia ha de mirar al mundo, a la historia y sus culturas para santificarlas en cuanto que son las gestoras del cambio y desarrollo de los pueblos. Tendrá que ajustar sus formas de presencia, con nuevos lenguajes y modos de estar en el mundo sin ser del mundo. Con ambiente pascual y las fuerzas del Espíritu se adentrará en la tarea misionera que se le encomienda.

Pablo nos presenta un programa denso de vida cristiana: una conducta amable con todos, manteniendo la unidad porque uno solo es nuestro Padre y uno solo el Espíritu para todos. En la única Iglesia de Cristo recibimos el evangelio liberador, conocemos al Señor de nuestras vidas y la experiencia viva de la salvación ya en este mundo por la fe, la esperanza y el amor.

Misión

Llama la atención del evangelio de Marcos el encargo de la misión del resucitado a los apóstoles para hacer discípulos en todas las partes del mundo. Jesús indica con precisión cual será la misión de los discípulos: No solamente enseñar doctrina o anunciar al resucitado, sino también cuidar otros aspectos que incidan directamente en el objetivo de la salvación y hacer discípulos de Jesús: dar testimonio, proclamar el evangelio, implantar comunidades...

Dicha proclamación llevará consigo la realización de unos signos adaptados a cada una de las situaciones angustiosas de la vida humana. El Reino se hace presente ahora cuando los discípulos se empeñan en vencer el mal del mundo; fueron enviados a proclamar la Buena Noticia por todas partes, y el Señor actuaba en ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Dentro de la comunidad hay diversidad de ministerios, “para la edificación del Cuerpo de Cristo”, hasta que lleguemos “al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud”. La Iglesia ha de descubrir nuevos y claros gestos a favor de todos los oprimidos, explotados o alienados, con los que darles a conocer el mensaje, sintonizar y aprender a vivir como Él, en el mundo.

Con el bautismo adquirimos personalmente el compromiso de vivir fielmente en el quehacer cotidiano. Jesús promete su presencia y ayuda continua; no nos dejará solos, ni desamparados, seamos muchos o pocos, jóvenes o mayores. Las comunidades cristianas necesitan descubrir su estilo propio, con matices diferenciados, inundadas por el mismo Espíritu: Jesús sigue vivo en medio de los suyos, cada miembro con su propia función, amando, perdonando, sanando, a su manera...



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

La Ascensión del Señor - 20 de mayo de 2012



Apariciones de Jesús resucitado

Marcos 16, 15-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se apareció Jesús a los Once, y les dijo: - Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se resista a creer, será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos. El Señor Jesús, después de hablarles, ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos fueron y proclamaron el Evangelio por todas partes, y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la palabra con los signos que los acompañaban

Explicación

Una vez resucitado, Jesús hizo algunos encargos a sus amigos: les pidió que se pusieran en camino hacia todos los lugares conocidos de la tierra y comunicaran a todas las gentes lo que le vieron hacer y lo que le oyeron decir, y que animaran a todos a pertenecer al grupo de sus amigos. De este modo, a través de sus amigos, Jesús se fue dando a conocer. Luego él regresó junto a su Padre Dios. A ese momento le llamamos la Ascensión de Jesús al cielo.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se apareció Jesús a los discípulos y les dijo:

JESÚS: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y qué pasará con el que crea y se bautice?

JESÚS: Que se salvará.

DISCÍPULO2: ¿Y el que se resista a creer?

JESÚS: Él mismo se niega a salvarse.

DISCÍPULO1: ¿Qué señales acompañarán a los que crean?

JESÚS: Muchas, muchas señales.

DISCÍPULO2: ¡Dímos qué señales!

JESÚS: Echarán demonios en mi nombre.

DISCÍPULO1: ¿Qué más cosa harán, Maestro?

JESÚS: Hablarán lenguas nuevas... cogerán serpientes sin que les muerdan... si beben veneno no les hará daño.

DISCÍPULO2: ¿Y podrán curar a todos los enfermos?

JESÚS: Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

DISCÍPULO1: ¡Qué estupendo, Maestro! ¡Será una gozada! ¿Y esto lo podremos hacer todos los que te hemos conocido?

JESÚS: Esto lo podrán hacer... ¡todos los que creen en Jesús!

NARRADOR: Dicho esto, el Señor Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios Padre. Y los discípulos se fueron a proclamar el Evangelio.

DISCÍPULO2: ¡El Señor vino a salvarnos! Jesús murió, pero ¡ha resucitado!, ¡convertíos! ¡Creed la Buena Noticia!

NARRADOR: Y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández